

ENTREVISTAS PARA LA HISTORIA

Por: RICARDO MUÑOZ CHAVEZ



Abogado, historiador, diplomático, ex parlamentario. Actualmente dirige el Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay.



Con bastante admiración y sorpresa leí la expresión de un politólogo que daba autoridad y valía a sus investigaciones históricas y políticas-sociológicas señalando que ellas se fundamentaban en documentos y no en ir a preguntar a determinadas personas cómo ocurrieron las cosas, manifestando con dogmática autosuficiencia que "en el actual quehacer científico-social a ningún intelectual se le ocurre cosa semejante". Esos son los usos y los abusos de "los científicos de la historia" a nuestro juicio, pues, por mil motivos hoy más que nunca el reportaje, la entrevista constituyen el mejor testimonio de la historia y el medio más eficiente para salvar o rescatar como se dice reiteradamente en la actualidad la verdades del pasado. Saber preguntar y saber a quién se pregunta es poseer condiciones y valores superiores que tienen que ser reconocidos, enaltecidos y agradecidos por quienes empeño tienen en hacer la historia.

Ningún historiador que quiera cumplir con seriedad su papel, aún cuando no sea científico para determinadas escuelas, podrá prescindir de las entrevistas realizadas a los personajes de la época histórica que se trata de investigar. No sólo que no podrá prescindir de los otros con inteligencia las hicieron, sino que él mismo tendrá que practicarlo luego de cuidadosa preparación. Los medios audiovisuales actuales sirven de maravillosos auxiliares para que el investigador cumpla en mejor forma su tarea.

Desde luego, éste como otros sistemas de investigación, pueden servir para manipular la verdad antes que para reflejarla o rescatarla. Se harán entrevistas capciosas para que se de respuestas sobre algunos hechos y se mantenga oculta el otro lado de la medalla; pero para que no ocurra esta descalificación debe mediar en primer término la solvencia moral del entrevistador y de otra la inteligencia del entrevistado. El entrevistador al igual que el revisor de archivos está en la obligación de sacar a luz todos los datos históricos que en él encuentre para luego hacer el examen y la crítica de los mismos, de igual manera debe acercarse al entrevistado para que él rinda su testimonio tratando de recrear en lo posible la verdad de los hechos tal cual ocurrieron. El testigo tiene a su haber inmensamente más trascendental que el que tiene el documento escrito que es un testimonio muerto y por tanto parcial. Hecha la afirmación por quien depone sobre un hecho hay la posibilidad de pedir aclaraciones, de preguntar sobre las intenciones y los otros aspectos que pueden quedar velados. Por ello, como fuente de investigación histórica, el reportaje y la entrevista tienen un imponderable valor del que jamás pueda prescindir un historiador serio ni un investigador responsable de la realidad social.

Las ciencias e investigaciones históricas deben muchísimo a los inteligentes entrevistadores que han sido actores o testigos de trascendentes hechos históricos. En este campo de las entrevistas las mejor logradas, realizadas con muy clara inteligencia y con encomiable afán de objetividad para que cada cual rinda de mejor manera su testimonio, tenemos la obra de inapreciable mérito del destacado escritor e intelectual guayaquileño Carlos Calderón Chico, que ha adquirido un sólido prestigio por la calidad de sus entrevistas, por su empeño de investigador en este campo, dándolas a publicidad en diferentes órganos de opinión y recogiendo algunas de ellas en una magnífica publicación hace poco tiempo llegada a nuestras manos: PALABRAS Y REALIDADES (Universidad de Guayaquil, Col. "Viento del Pueblo", No. 2, 1986, 223 ps.). Para mí, estas entrevistas tienen el incalculable y singular valor de ser documentos de primera mano y de primera calidad para escribir nuestra historia, para comprenderla y para juzgarlos, pues, se está convirtiendo ya en lugar común esta verdad por lo muy repetido que es, hasta hoy no se escribe una real historia del Ecuador. Pues, para esa gran tarea, los historiadores de hoy y del mañana tendremos en los libros de Carlos Calderón Chico una fuente de inapreciable valor. El quehacer histórico, esta tan admirable rama de la cultura, mucho le deberán a él por la obra que viene realizando con méritos tan sobresalientes y la queremos destacar y estimular con el más sincero empeño por lo que ella significa para facilitar la recreación histórica.

Para muchos y muy largos artículos de comentario hay en el magnífico libro del Lcdo. Calderón. Sus cualidades y habilidades de formidable entrevistador quizás pudieran ser dirigidas hacia un conjunto de entrevistas con el propósito esclarecedor de alguna etapa o algún acontecimiento especial de la historia del Ecuador aprovechando la presencia en el tiempo de los testigos o los protagonistas de los hechos históricos.

Hoy las entrevistas están hechas al azar, no hay una concatenación de las unas con las otras ni tienen un propósito investigador o esclarecedor de un solo hecho; pero con su gran capacidad de trabajo, con su dedicación y empeño por los problemas de la patria, bien creemos que es muy grande la labor que él puede realizar, labor que no nos queda la menor duda que será mucho más grande, más fructífera, más abundante y admirable que hasta la realizada ahora con tan elevados méritos y tan destacada calidad.

Cuenca, Enero/87.